

## “SAL DE TU TIERRA...” (Génesis 12, 1-9)

### Nuestro primer personaje, Abraham: Génesis 12, 1-9

Vamos a empezar nuestro itinerario por las Escrituras de la mano de este nómada tan lejano en el tiempo, pero no en la experiencia humana. El primer creyente de toda la Biblia.

Génesis 12 comienza como comenzó Génesis 1: HABLANDO DIOS. En Génesis 1 Dios ordenaba con su palabra poderosa *Hágase*; y se hizo la Creación. Y en Génesis 12, DIOS VUELVE A HABLAR, y comienza otra Creación, una Historia de Salvación. Es importante fijarse cuándo aparece Abraham en la Biblia: lo que Dios había creado bueno y hermoso, el pecado del hombre lo va destruyendo progresivamente (Caín mata a Abel, el deseo de ser como dioses, y escalar el cielo,-Torre de Babel). Ahí entra en escena esta figura.

Nos fijamos en el texto: *Yahvé dijo a Abram: “Vete de tu tierra y de tu patria...”* Y siguen una serie de acciones que Dios va a realizar: *Yo te mostraré, de ti haré, te bendeciré, te engrandeceré, bendeciré...* Dios es el que actúa. El va a ser, de hecho, el gran protagonista. Pero Dios quiere actuar contando con un tú personal, alguien que le responda: *Sal, vete...* ¿Por qué elige a este medio beduino, un jefe de clan, nómada, de Mesopotamia? Y ante esa elección misteriosa, Israel verá en el patriarca que da origen al pueblo, el puro amor de Dios que elige porque sí, sin más razones.

Y Abraham cumplió las órdenes de Dios. Lo que el autor quiere decir, **primero**, es

- que **la Creación comienza de nuevo con la fe. Y comienza con un hombre que se fía de Dios.**
- Dice aún más: **la fe consiste en dejar todo en el presente: “Aléjate de tu tierra... vete” para ir hacia un futuro desconocido, “y yo te mostraré”.** Frente a la tendencia humana que prefiere la prudencia, lo conocido, y seguro, **la experiencia creyente es una salida sin seguridades.**
- Pero este salto en el vacío entre lo conocido y lo desconocido, sin saber qué nos deparará ese futuro, si es peor o mejor que el presente, **esa experiencia es NECESARIA e insustituible para experimentar la confianza en ese Otro. De ahí nace la esperanza en Él.**

Y **segundo**: *“Te bendeciré... y tú serás una bendición... por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”*

- Qué quiere decir “*bendecir*”: bendecir es decir bien. Para nosotros es un desear el bien a alguien.
- Pero el hablar de Dios es obrar. El bendecir de Dios es colmar de bienes.
- Y las bendiciones suponen descendencia, y una tierra en propiedad.
- La bendición de Abrahám se ampliará, y su descendencia será bendición para todos los demás pueblos.
- La elección de Dios es particular, pero en vistas a lo universal.

Y **tercero**: El modo en que se cumplirán esas promesas de bendición. Qué extrañeza. Qué paradojas:

¡Precisamente Abraham, el anciano marido Abraham, con una mujer, Sara, que también es estéril, y que se sentiría muy feliz con tener sólo un hijo!...

Las promesas van en aumento: descendencia como el polvo de la tierra; como las estrellas del cielo, un poco más tarde; y por otro lado, la realidad lamentable de Abraham. ¿Puede tener un hijo a los cien años y, Sara, ser madre a los 90? Hasta Abraham le dará la risa, 8Gen 17,17) y a Sara, ¡no digamos!. Pero Dios aguanta la duda del hombre, expresada en risas, y la transforma en gozo común, de tal manera que su hijo recibirá el nombre de Isaac (literalmente “Dios ríe”).

¡Precisamente a Abrahán se le promete el país de Canaán! ¡Al extranjero, al “ciudadano a medias”!, el que, al morir Sara, tendrá que comprar un trocito de tierra para enterrarla, porque no poseía nada... Y Dios mantiene esa promesa, porque la tierra será para Israel siempre un puro regalo, ningún derecho a ella, completa gracia.

Y precisamente por medio de Abrahán se promete la bendición a todos. Por medio de este pequeño grupito, Abrahán y su familia, sus gentes, completamente desconocido, que cruzaba con sus rebaños aquellos desiertos de una región insignificante en los mapas del mundo...

Los modos de Dios, ¡los extraños modos de Dios!: los insignificantes son hechos importantes por Dios, un pequeño pueblo se convierte en el instrumento del gran plan salvador de Dios.

¿Y por qué Dios actúa de esa manera? Porque así preserva al pueblo que se ha elegido del triunfalismo que separa y se coloca por encima de los demás: “Nosotros somos mejores que las demás naciones” o “nosotros estamos en contra de todos los demás”.

Lo preserva también de sentirse diluido y desvanecido en el conjunto: “nosotros no tenemos nada especial que decir, que esperar, que vivir”...

- EL EJERCICIO ORANTE va a consistir en ponernos en lugar de Abraham. Cada uno de nosotros es Abraham: ésa es la forma correcta de leer las Escrituras. Y cada uno tiene que reconocer cómo Dios le está dirigiendo esas llamadas, hacia qué aspecto, o decisión. De dónde tenemos que salir para ir hacia dónde. Y cómo será que mi vida se convierta en bendición para otros. Es un ejercicio de escucha y atención pasiva.
- Y luego leer el relato de Mc 1,16-20, sobre la plantilla de Génesis 12. Para ver qué nuevos significados proyecta el AT sobre el NT. Sería bueno que lo escribierais.

## RELATOS ANTIGUO TESTAMENTO

El Señor dijo a Abraham: —Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abraham marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abraham tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abraham llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. Abraham atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré —en aquel tiempo habitaban allí los cananeos—. El Señor se apareció a Abraham y le dijo: —A tu descendencia le daré esta tierra. Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay al levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor. Abraham se trasladó al Negueb por etapas. (Génesis 12,1-9)

Después de estos sucesos, Abraham recibió en una visión la Palabra del Señor: —No temas, Abraham; yo soy tu escudo y tu paga será abundante. Abraham contestó: —Señor mío, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa? Y añadió: —No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará. Pero el Señor le dijo lo siguiente: —Él no te heredará; uno salido de tus entrañas te heredará. Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: —Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes. Y añadió: —Así será tu descendencia. Abraham creyó al Señor y se le apuntó en su haber. El Señor le dijo: —Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra. (Génesis 15, 1-6)

## RELATOS EVANGELIO

Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: —Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. Al punto, dejando las redes, le siguieron. Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él. (Mc 1,16-20)

Salió de nuevo a la orilla del lago. Toda la gente acudía a él y él les enseñaba. Al pasar vio a Leví de Alfeo, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos, y le dijo: —Sígueme. Él se levantó y le siguió. (Mc 2, 13-14)

# CELEBRACIÓN: “SAL DE TU TIERRA”

## CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí,  
más de lo que estoy dispuesto a dar,  
más de lo que quiero entrar yo en ti.  
Y tú me dices ¡Ven a mí! Y yo en verdad no quiero ir.

## Salmo 15, EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.

Multiplan las estatuas  
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

## CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?  
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.  
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.  
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.  
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá  
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

SALMO 83,

¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana:  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de baluarte en baluarte  
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios  
que mil en mi casa,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria;  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta, intachable.

¡Señor de los ejércitos,  
dichoso el hombre  
que confía en ti!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

CANTO: **ERES**

¡Oh, Señor!, en ti he confiado, pongo en tus manos mi espíritu.

¡Oh, Señor!, me has redimido y en ti se alegra mi corazón.

Eres mi fuerza y mi morada,  
eres la voz de mi madrugada,  
eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.  
Eres amor Dios bueno y justo,  
eres mi canto y mi refugio,  
eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

¡Oh, Señor!, bendito siempre, alfa y omega, principio y fin.

¡Oh, Señor!, mi ser te adora y en tu presencia quiero vivir.

## CÁNTICO DE EFESIOS 1, 3-10

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes  
espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos santos  
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer  
el misterio de su voluntad.

Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
recapitular en Cristo todas las cosas  
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

### CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer,  
enséñame a darte gracias.  
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.  
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,  
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

### LECTURA

El Señor dijo a Abraham: —Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abraham marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abraham tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abraham llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán. Abraham atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré —en aquel tiempo habitaban allí los cananeos—. El Señor se apareció a Abraham y le dijo: —A tu descendencia le daré esta tierra. Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay al levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el Nombre del Señor. Abraham se trasladó al Negueb por etapas. (Génesis 12,1-9)

**“Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció  
y salió para el lugar que había de recibir en herencia  
y salió sin saber a dónde iba...(Hb 11,8)**

.Sal de la tierra de tus seguridades...

*Vete más allá del escepticismo que te cerca y se te pega con los años...*

.Sal de la estrechez de tu lógica...

*Vete más allá de creer que tu insignificancia y tus límites son un obstáculo para Dios...*

.Sal de tenerlo todo controlado...

*Vete, aunque no sepas adónde vas ni cómo va a terminar...*

CANTO: Protégeme Dios, yo confío en Ti, Me muestras la senda de vida.  
Me alegro Padre, en tu presencia.

**“Por la fe, peregrinó por la Tierra prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas...”  
(Hb 11,9)**

.Sal de tu tristeza, de tu desánimo...

*Vete a la tierra donde eres único para Él, dónde solo tú respondes al nombre que te da...*

.Sal de tus apegos, de tu falso yo, de tus programas para alcanzar felicidad...

*Vete al espacio ancho de la libertad...*

.Sal de la conciencia estrecha de tus límites, de tus imposibles...

*Vete allí donde terminan tus posibilidades y empiezan las de Dios.*

CANTO: Protégeme Dios, yo confío en Ti, Me muestras la senda de vida.  
Me alegro Padre, en tu presencia.

**“Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria, pues si hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella. Más bien aspiran a una mejor, a la celestial” (Hb 11,14-15)**

.Sal de tus deseos enanos...

*Ve más allá de ti, al gran deseo de Dios.*

CANTO: Protégeme Dios, yo confío en Ti, Me muestras la senda de vida.  
Me alegro Padre, en tu presencia.

**“Por eso, Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo, pues les tiene preparada una ciudad” (Hb 11,16)**

.Sal de tus temores y tu miedo a abandonarte en Dios...

*Ve más allá de ti, da el salto y conocerás que eres sostenido.*

. Sal de la inconsistencia, de apoyarte en tus fuerzas, en tu razón...

*Ponte en marcha hacia esa ciudad nueva, hacia la nueva creación.*

CANTO: Protégeme Dios, yo confío en Ti, Me muestras la senda de vida.  
Me alegro Padre, en tu presencia.

**“No temas, Abraham. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande...mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas...así será tu descendencia” (Gen 15, 15)**

.Salid, pequeño resto de creyentes...

Dios es vuestro escudo. No temáis.

Vuestro premio será muy grande.

Dios os ha concedido la gran bendición en su Hijo Jesús y en el Espíritu.

Contad las estrellas ¡si podéis!... Este don no tiene comparación con todo lo que se puede contar.

CANTO: Protégeme Dios, yo confío en Ti, Me muestras la senda de vida.  
Me alegro Padre, en tu presencia.

## LECTURA

Caminando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes al lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: —Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. Al punto, dejando las redes, le siguieron. Un trecho más adelante vio a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, que arreglaban las redes en la barca. Inmediatamente los llamó. Y ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con él. (Mc 1,16-20)

CANTO: Canta mi alma a Dios, bendice al Señor. Canta mi alma a Dios, Él es mi redentor.

“Estábamos en la orilla, en la rutina de siempre, las barcas, las redes, los peces, nuestra pequeña empresa, que no funcionaba tan mal. No teníamos más expectativas...

Y de repente apareció Él.

Con su atractivo, su autoridad.

Resonaba su voz clara sobre el murmullo del agua.

“Muchachos, venid...”

“Os quiero para pescadores de otros mares...”

Así se coló en nuestras vidas. Sin pedir permiso. De repente. Y lo trastocó todo. Sí, ¡era Él!: el Mesías, el esperado de nuestro pueblo por siglos y siglos... Esa intuición, esa certeza por mejor decir, nos hizo soltar todo...

Naturalmente, hubo más palabras, más conversación. Pero cuando nos dijo: “Seguidme”, ni lo dudamos... Solo se nos ocurre compararlo con lo que le pasó a nuestro padre Abraham, cuando Dios le dijo: “Sal de tu tierra”... Os parecerá una exageración pero sentimos en Él esa autoridad, la misma autoridad de Dios, cuando pronunciaba nuestros nombres y nos elegía para compañeros de su camino.



Decirle que no, hubiera sido como fallar al Dios vivo. Quizás los que os sintáis enganchados a Él podréis comprender.

Y ahora nosotros te decimos, discípulo del s. XXI:

no pienses que esto no va contigo, porque tu vida es corriente, como la de cualquier trabajador, padre de familia o funcionario.

“Aquello ya pasó” ... dices. Eres del montón, continuas pensando. Pues nosotros, también, éramos del montón. Pero el Maestro no pidió permiso, y se coló.

Si te has encontrado una vez con Él, ya no podrás dejar de seguirle. Ni ser el mismo de antes.

CANTO: Canta mi alma a Dios, bendice al Señor. Canta mi alma a Dios, Él es mi redentor.

CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas, así clama mi alma, por ti, Señor.

Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.

lléname, lléname, Señor, dame más, más de tu amor, yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

Resonancias

Magnificat

Padrenuestro

CANTO SALIDA: **LEVÁNTATE Y ANDA**

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.

No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga

y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza.

Anda, levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.

No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas

No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada

Anda, levántate y anda

No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.

No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.

Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo

Anda, levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.

Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.

Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!